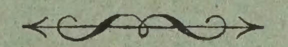
RAMON DEL TORO Y DURÁN.

GOZO Y DESCONSUELO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

L' esclave n' a qu' un maître:
l' ambitieux en a autant qu' il y
a de gens utiles á sa fortune.

La Bruyère.



MADRID.
IMPRENTA DE P. CONESA,
Justa, núm. 25.

1872,

RAMON DEL TORO Y DURÁN.

GOZO Y DESCONSUELO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

L' esclave n' a qu' un maître:
l' ambitieux en a autant qu' il y
a de gens utiles á sa fortune.

La Bruyère.

MADRID.
IMPRENTA DE P. CONESA,
Justa, núm. 25.
1872,

PERSONAS.

VICTORIANO.
DON FRANCISCO.
DOÑA JUANA.
DON CLEMENTE.
DOÑA CLARA.
ISABEL.
DOROTEA.
EDUARDO.

A D.n Fernando de Gabriel,

el Autor

ACTO ÚNICO.

—

Sala lujosamente amueblada.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JUANA, ISABEL.

DOÑA JUANA. Desengáñate, Isabel,
ese hombre ~~es un~~ tunante, es un
un hipócrita.

ISABEL. Te ruego,
que así, mamá, no lo trates.
¿Qué ha hecho el pobre Victoriano
para que tanto le ultrajes?

DOÑA JUANA. Yo tengo mucha esperiencia,
y conozco que casarse
quiere, hija mia, contigo
solamente porque sabe
que tienes buen dote. Olvida
á ese hombre despreciable,
con el cuál ser no pudieras
venturosa ni un instante.

ISABEL. Mamá, claramente veo
que no quieres que me enlace
con Victoriano, porque es
muy pobre.

DOÑA JUANA. ¡Qué disparate!
Yo solo anhelo que sea
de conducta irreprochable

el que llamarse consiga
tu esposo.

ISABEL. ¿Qué cualidades
indignas en él encuentras?

DOÑA JUANA. ¡Oh! muchas... Es admirable
de su pecho la doblez,
tiene...

ISABEL. Con ese lenguaje
me angustias... Si Victoriano
ocupara una brillante
posicion, así no hablaras.
¡Ah! nunca podrás privarme
de esta idea.

DOÑA JUANA. No, no niego
que su pobreza le hace
más indigno de tu mano.
Si siquier fuera agradable
su situacion, realizados,
quizás, veria los planes
que ha formado. Casi todos
los pobres pelafustanes
que se casan con mujeres
ricas, ¿qué piensas que hacen?
Se olvidan de sus trabajos,
y en casas de juego, en bailes,
en teatros y en festines
malgastan con deplorable
locura, todo el caudal
que poseen. Tal percance
quiero evitar, y por eso
pretendo que solo ames
á un hombre que siendo rico
no cometa los desmanes
que he citado.

ISABEL. Victoriano
no es un necio botarate.

DOÑA JUANA. No le conoces.

ISABEL. Mamá,
dí aquello que más te cuadre;
oiré paciente. .

DOÑA JUANA. No es digno
de que tu amor le consagres:
lo aseguro.

ISABEL. No me asiste
causa para despreciarle.
Es cumplido caballero,
y aquí usa de tan graves
miramientos, que no ha osado
todavía declararme
su amor más que con miradas
ardientes ....

DOÑA JUANA. Confieso que hace
muy bien, pues si de otro modo
obrára, nuestros umbrales
pisára por poco tiempo.

ISABEL. Mi pecho no es de diamante,
y te aseguro, mamá,
que de dolor se me parte
al mirar los sinsabores
y los profundos pesares
que acosan á Victoriano
porque me ama. ¡Qué grande
es su delito! ¿Verdad?

DOÑA JUANA. Tambien á tus pobres padres
atormentan mil angustias
al ver que por un pillastre
ha huido de aquí la paz.
¡Oh! Isabel amada, antes
que á ese hombre conocieras,
el astro puro y brillante
de tu dicha, ni un momento
pudo siquiera eclipsarse.

Nunca de mí te alejabas,
no cesabas de besarme...
pero ahora ..

ISABEL. Como siempre
te amo.

DOÑA JUANA. Infeliz, no sabes
fing r, no... Con tus protestas,
nunca podrás engañarme.

SABEL. Esas palabras me enojan.

DOÑA JUANA. Imposible que yo acate
al hombre que ha conseguido
de tu ternura privarme.
Pobre, inocente Isabel,
pronto verás que tu madre
tu bien tan solo desea;
pronto quedará palpable
la maldad de Victoriano.
¿No has notado cuán galante
con nuestra huéspeda está?

ISABEL. Sí.... ¿Pero vas á probarme
que se aman?

DOÑA JUANA. ¡Qué locura!
Victoriano no ama á nadie;
mas como vé que contigo
no logrará desposarse,
empieza á fingir que ama
á esa fea detestable
que tiene un dote muy bueno.
¡Oh! que compasion tan grande
me inspira esa pobre jóven.
Como es insoportable
su fealdad, no logrará,
lo aseguro, un buen enlace.
No se oculta, no, hija mia,
verdad tan triste á sus padres:
por esta razon encuentran

muy lindo, muy admirable
á Victoriano.

ISABEL Los mios
no obran así... ¡Qué contraste!

DOÑA JUANA. Verdad, nosotros quisiéramos
con un monarca casarte.

ISABEL. ¡Oh delirio!

DOÑA JUANA. Sí, delirio
que de un modo irrefragable
te demuestra nuestro amor.

ISABEL. Pues mamá, voy á quedarme
soltera.

DOÑA JUANA. Jesús! no tengas
tal temor, mi dulce ángel.

ISABEL Eso le pasa á la jóven
que inducida por sus padres
ó por el terrible orgullo ,
desatiende á sus amantes.
Pasa veloz la belleza,
pasa veloz cual la nave
que impelida por el viento
hiende los profundos mares.

DOÑA JUANA. Tienes razon, por desgracia.

ISABEL. Y luego que la arrogante
mujer pierde sus encantos,
¡qué suerte tan miserable
esperimenta, mamá!
Los obsequiosos galanes
que en otro tiempo la amaban,
con menosprecio insultante
ó con fria indiferencia
la miran... Tales desaires
y mil recuerdos, ya tristes,
deben cercar con punzantes
espinas su corazon.
¿Y quieres proporcionarme

un estado tan funesto,
tan horrible?

DOÑA JUANA. Mucho antes
que tu espléndida hermosura,
que causa envidia á los ángeles,
pueda, adorada hija mia,
ligeramente empañarse,
un jóven encontrarás
que sea digno de llamarte
esposa.

ISABEL. Pues bien, te juro
hacer cuanto tú me mandes.

DOÑA JUANA. Esa obediencia me encanta:
ten confianza en tu madre,
que únicamente desea
mil dichas proporcionarte.

ESCENA II.

DOÑA JUANA, ISABEL, VICTORIANO.

VICT. Señoras... (*Inclinándose.*)

ISABEL. ¡Ay! (*Asustada.*)

DOÑA JUANA. ¡Victoriano!
Sentaos... (*Con frialdad.*)

VICT. ¡Qué poco amable
es esta mujer!
(*Quiere sentarse junto á Isabel.*)

DOÑA JUANA. (*Con viveza.*) Aquí
á mi lado.

VICT. Bien... (Muy grande
es la aversion que le inspiro.
¡Cuál goza en mortificarme
la malvada!) Siempre juntas
estais...

ISABEL. Sí.
DOÑA JUANA. *(Con ironía.)* ¡Cosa notable!
VICT. No, por cierto.
DOÑA JUANA. ¿Lo sentís?
VICT. Yo sentir... ¡Qué disparate!
(Harpía, con un cañon
quisiera de ella alejarte.)
Pues si esperimento un gozo
al mirar el inefable
cariño que os tiene unidas...
Señora, cuando se case
vuestra hija, gran dolor
tendreis...
DOÑA JUANA. Muy cierto. (Dale,
Ya del casamiento empieza
á tratar.)
VICT. Pues es probable
que tal caso llegue.
DOÑA JUANA. ¡Bah!
Yo trataré de alejarle
cuanto me sea posible.
VICT. No seais intolerante.
Tened presente que solo
desean todas las madres
que sus hijas se desposen..
DOÑA JUANA. ¡Qué quereis! Los pesares
y las muchas inquietudes
que, como es notorio, trae
el matrimonial estado,
obrar como veis me hacen.
VICT. Mil matrimonios conozco
que de una dicha envidiable
disfrutan.
DOÑA JUANA. Yo os aseguro,
sin temor de equivocarme,
que aunque los cónyugues hagan

con constancia imperturbable,
desesperados esfuerzos
para rechazar los males
al matrimonio inherentes,
nada lograrán.

VICT. Notables
ideas, por Dios, teneis:
no me agradan.....

DOÑA JUANA. Las verdades
amargas, es ímposible
que agradar puedan á nadie.

VICT. A vuestra amada Isabel
dais lecciones muy fatales.

DOÑA JUANA. Y como ella las siga,
me dará una prueba grande
de amor, y siempre estará
libre de penalidades.
Mirad cuán felice es
junto á sus ancianos padres
que la tienen un amor
dulce, puro, inalterable.
Amor que no la atormenta
con el aguijon punzante
de los celos....

VICT. Isabel,
¿os parecen aceptables
y atinadas las ideas
que ha emitido vuestra madre?

DOÑA JUANA. Consultais á mi hija?
De esas cosas nada sabe,
y debe dejar que yo,
segun há pocos instantes
le decia, la conduzca
por los tristes eriales
del mundo.

VICT. Ella obediente,

sin replicar, sin quejarse,
no dudo que seguirá
el camino que marcarle
tengais á bien; pero no,
porque ella siempre calle,
llegueis á figuraros
que habeis conseguido darle
plácida, escelsa ventura.

DOÑA JUANA. (Ay! como tú te desmandes
hablando, sin miramientos
te colocaré en la calle.)
Pues solo para que goce
de una dicha perdurable
obro así... Ya veis, están
mis ideas muy distantes
de las vuestras.

VICT. Las separa,
sí, distancia respetable.
Desconocer no me gusta
jamás lo cierto.

DOÑA JUANA. Tan grande,
quizás, amigo, no sea
la que hay entre los polares
círculos. (¡Oh! ¿lograré
aniquilar las audaces
pretensiones de este hombre?)

VICT. (No consigues engañarme
con esas palabras. Tú
quieres, cual todas las madres,
que tu hija se despose.
Conozco, mujer infame,
los motivos que has tenido
para decir tan falaces
espresiones.) Señorita,
¿no habeis tenido amantes
todavía?

ISABEL. No...
VICT. Pues bien:
cuando en vuestro pecho se alce
del amor la voz potente,
muy dolorosos combates
tendréis que sostener
para dar á vuestra madre
las complacencias que exige.
De seguro, á cada instante
recordaréis las palabras
que ora de mis lábios salen.
DOÑA JUANA. (Voy á echarle de la casa. *(A Isabel.)*
Al punto... ¡Así propasarse!)
ISABEL. (No, por Dios! Yo le diré
que más de esto no hable)
DOÑA JUANA. ¿Tratais de sublevarla?
VICT. (Ha puesto lindo semblante.)
No le he dicho á vuestra hija
que soberbia os desacate,
pues enemigo no soy
de las justas potestades.
Obedeced, señorita *(A Isabel.)*
las órdenes paternales,
porque de esta obligacion
no deben jamás librarse.
los hijos.
DOÑA JUANA. Calmar mi enojo
quereis con esas cordiales
palabras.
VICT. Obro cual debo.
DOÑA JUANA. ¡Qué bueno sois, qué amable! *(Con ironía.)*
VICT. ¿He logrado mi designio?
DOÑA JUANA. Si...
ISABEL. Aunque useis del lenguaje
más persuasivo y sublime,
ni siquier por un instante

variaréis la conducta
que seguir á todo trance
se han propuesto mis papás
en tal asunto.

DOÑA JUANA. Sí, en balde
trabajará

ISABEL. Dejaremos
esta disputa chocante.

DOÑA JUANA. La has calificado bien.
Dejad que cada uno marche *(A Victoriano.)*
como quiera...

VICT. ¿Y vuestro esposo?

DOÑA JUANA. Voy al momento á avisarle .. *(Se levanta.)*

VICT. No le molesteis, señora,
sentaos... Quiere llevarse
á Isabel... Ladina vieja...)
Luego podré saludarle.

DOÑA JUANA. Ahora mismo; vente, niña.
(Rabia, hipócrita, tunante.)

(Doña Juana dice este último verso al salir de laescena.)

ESCENA III.

VICTORIANO. *(Pausa.)*

¡Bien estoy, por Dios, muy bien!
En este terrible trance
me ha puesto la vil pobreza
Más yo creo, ¡voto á sanes!
que no solo por ser pobre
sufro aquí tantos desaires.
Acaso, acaso por yerno
resolvieran aceptarme

los dos viejos, si no hubieran
comprendido mi carácter.
¿No habré yo disimulado
bien? ¿Tendré que retirarme
derrotado?... Puede ser ..
¡Qué desconsuelo tan grande
será el mio si no logro
con esa jóven casarme!
¡Ay! es tan bella, tan rica...
¡Jesús, qué dos cualidades!
La última más me agrada...
¡Bah!... no lo niego... ¡qué diantres!
Me hechizan más las riquezas.
que las célicas beldades,
pues con las bellas, mi estómago
nunca ha podido saciarse.
Prefiero mil veces ser
marido de una espantable
mujer que caudal posea...
Sí, quiero tener carruajes,
cien criados, un palacio...
¡Qué vida tan envidiable
pasan los ricos, Dios mio!
¿Y hay, y hay mortales
que desprecian las riquezas?
¡Obcecacion deplorable! (*Se queda pensativo.*)
Dorotea horrible, pronto
podrás conseguir el darme
la mano de esposa, sí:
tu fealdad no me retrae;
ya estoy decidido: hoy mismo
le descubriré á tu padre
claramente mis designios...
No pretendo usar de ambajes
con él, pues estoy seguro
de que no ha de despreciarme.

Conozco que el buen señor
solo desea enlazarme
a su hija... Como es
tan fea, tan repugnante
esa jóven malhadada,
quiere el viejo á todo trance
casarla... Bien, D. Clemente,
dadle una dote muy grande,
y al momento calmaré
el afan que inquieto os trae.

ESCENA IV.

VICTORIANO D. FRANCISCO.

VICT. D. Francisco... *(Le tiende la mano.)*
D. FRANC. Caballero...
VICT. Me causa mucho placer
el veros.
D. FRANC. (No puede haber
un hombres más majadero.) *(Se sienta.)*
VICT. (Me hiela su indiferencia...
En vano me muestro amable...
Hoy, vejete abominable,
quiero agotar tu paciencia.)
D. FRANC. (El fastidio ya rebosa
en mi pecho.)
VICT. Distraido
estais...
D. FRANC. ¿Que estoy dormido
decis?... No creais tal cosa.
VICT. ¡Oh, no! distraido dije.
D. FRANC. Amigo, teneis razon.
VICT. Vaya, alguna desazon,
alguna pena os aflige.

D. Franc. (Vete, y quedaré contento.)
Sí...

Vict. ¿Os preocupa la suerte
de vuestra hija?

D. Franc. ¡Qué!... (¡Muerte,
librame de él al momento!)

Vict. Nada de estraño tuviera ..
¿Aun no tratais de casarla?

D. Franc. No quiero sacrificarla
tan pronto *(Con altivez.)*

Vict. (¡Jesus, qué fiera!)

D. Franc. En el más funesto estado
se hallan los hombres ahora.

Vict. (¡Aprieta!) A vuestra señora,
en génio sois adecuado.

D. Franc. Hombre, puede ser *(En tono de burla.)*

Vict. ¿Pensais
que no hay ni un hombre fiel
y honrado, que de Isabel
sea digno?... Os engañais.

D. Franc. ¡Oh! no dudo que le haya,
mas no es fácil encontrarle

Vict. Es fácil, sí.

D. Franc. (Voy á echarle
á puntapiés.)

Vict. Vaya, vaya,
no sed tan desconfiado.
Hay pobres muy apreciables...

D. Franc. *(Con prontitud.)* ¿Pobres decis? Detestables
son todos. (Ha principiado
á recomendarse: bueno,
trabajará inútilmente.)

Vict. (¡Oh, corazon inclemente,
oh, corazon de vil cieno.)
¿Con que quereis casar
con un hombre acaudalado

á Isabel?

D. FRANC. Siempre he pensado
eso.

VICT. (No puede abrigar
piedad ese pecho, no.)
Mas si ella se enamorara
de un pobre...

D. FRANC. Nadie logrará
resolverme, vive Dios,
á desposarla con él.

VICT. ¡Notable tenacidad!
Mucho me duelo, en verdad,
de la infeliz Isabel.

D. FRANC. ¡Infeliz! ¡Qué bobería!
Amigo, estais engañado. *(Pausa.)*
Hoy me tiene disgustado
la dichosa lotería.
Nunca he podido obtener
un buen premio.

VICT. Yo poseo
un billete del sorteo
que tuvo lugar antier.
Dícen que el premio mayor
se paga en esta ciudad.
Aun no he comprado...

D. FRANC. Mirad.
(Saca «La Correspondencia de España.)»

VICT. A ver, á ver... ¡Oh, señor!
decid... ¿es aqueste un cero?

D. FRANC. No lo dudeis.

VICT. *(Saltando.)* ¡Soy dichoso!
¡Me asesina el alborozo!

D. FRANC. Vuestra amistad, caballero,
me honra. ¡Isabel, esposa, *(Gritando*
venid corriendo, venid!

VICT. (Ya me acata.) Mas decid,

¿por qué las llamais?

D. FRANC. No hay cosa más justa, más razonable: que os feliciten deseo.

VICT. ¡Ay! Aun dudo lo que veo aquí.

D. FRANC. ¡Sois muy apreciable!

VICT. Ya tuvo de mí clemencia la fortuna.

D. FRANC. Ningun mal dura un siglo.

VICT. ¡Celestial, sublime Correspondencia!

(La besa repetidas veces.)

D. FRANC. (Desde hoy bien le trataré.)

VICT. Lleno de gozo profundo,
por el anchuroso mundo
yo siempre te aclamaré,
porque en tí mi gran ventura
he visto, he visto marcada...
Es tu impresion esmerada...

D. FRANC. ¡Vamos, que calma, criatura! *(A Isabel.)*

ESCENA V.

VICTORIANO, D. FRANCISCO, DOÑA JUANA, DOÑA CLARA, D. CLEMENTE, ISABEL, DOROTEA.

ISABEL. ¿Pero qué ocurre, papá?

D. FRANC. Que el señor don Victoriano ha obtenido el premio grande.

ISABEL. Os felicito... *(A Victoriano.)*

DOÑA JUANA. *(A Isabel.)* (A su lado siéntate.)

ISABEL. (Gracias á Dios
que me dejan...)
(Se sienta junto á Victoriano.)

D. CLEM. *(A Victoriano.)* Esa mano
quiero estrechar. *(Lo hace.)* (Dorotea..
acércate á él.) *(Dorotea obedece.)*

VICT. ¡Cuán gratos
son estos momentos! (Ganas
tengo, por el cielo santo,
de mostrarme indiferente...
Vaya, soy un insensato.
Con el caudal de esta niña
y con el mio, al pináculo
de la dicha llegaré.)

DOR. ¡Qué pensativo estais!

ISABEL. *(Con tono festivo.)* Vamos,
me parece que la dicha
el cerebro le ha dañado.

VICT. ¡A! Si .. la dicha de verte.

DOÑA CLARA. (Ni aun la mira ese hombre falso.)
(Hablando con D. Clemente.)

D. FRANC. Pues sabed que con franqueza,
amigo, no os he tratado
hoy... ¡Já, já! me preocupa
mucho mi hija: soy anciano,
y antes de morir quisiera
casarla.

D. CLEM. (Estoy reventando.
Siéntate aquí, Dorotea:
háblale.)

(Dorotea se sienta junto á Victoriano.)

DOR. ¡Oh, Victoriano,
que feliz sois!

VICT. *(Con desden.)* Ciertamente ..
Seguid, seguid. *(A D. Francisco.)*

D. CLEM. ¡Qué marcado

desaire!

D. FRANC. Solo deseo
que un jóven acaudalado.
la pretenda.

VICT. Cosa fácil
Pronto se hallará en el tálamo
nupcial (¡Isabel, qué hermosa
eres! ¡Oh, cuánto te amo!)

DOROT. (Bien estoy sufriendo.)

DOÑA CLAR. *(A D. Clemente.)* (¿Ves
cómo desprecia el ingrato
á nuestra hija? ¡Y fingia,
y fingia amarla tanto!)

VICT. Ya estos dos viejos no están
conmigo fieros y huraños.
La fortuna que he tenido,
estremadamente mansos
los ha puesto.)

DOÑA JUANA. *(A D. Francisco.)* (Te aseguro
que le encuentro ya más guapo:
Nos conviene que se case
con Isabel.)

D. CLEM. (Desengaño
horrible ahora sufrimos.)

VICT. ¡Con qué afan me estais mirando!
(A los padres de Isabel.)
(Dinero, todo lo alcanzas.)

D. FRANC. Ahora de vos hablamos...

VICT. ¿Favorablemente?

DOÑA JUANA. ¡Vaya!

D. CLEM. (Y hace tan solo un rato
que le insultaban sin tino...)

D. FRANC. ¿Si apreciable no os halláramos
estariais ni un momento
junto á esa hermosa sentado?

VICT. Nada tengo que objetar. .
¡Vuestro lenguaje es tan claro!

ESCENA VI.

VICTORIANO, D. FRANCISCO, DOÑA JUANA, D. CLEMENTE, DOÑA CLARA, ISABEL, DOROTEA, EDUARDO.

EDUAR. Señores... *(Saluda.)* ¡Pero... qué veo!
¡Encantador espectáculo!
Razon tienes para estar *(A Victoriano.)*
tan contento, tan ufano...
Dichoso, sí, pues te encuentras
entre dos damas sentado.

VICT. Cierto, soy muy dichoso.

DOÑA JUANA. ¿No sabeis que le ha tocado
el premio mayor?...

EDUAR. ¡Jesús!
¡Buena fortuna, muchacho!
Mas... ¿os chanceais?

DOÑA JUANA. No.

EDUAR. Pues yo, señora, aquí traigo
la lista... ni un pobre premio,
¡suerte fatal! he logrado.

VICT. Hombre, dámela, que quiero
ver al momento...

(Eduardo entrega la lista á Victoriano: este la mira con avidez, y luego inclina abatido la cabeza.)

DOÑA JUANA. ¡Qué pálido
se ha puesto, el gozo le daña!

EDUAR. ¿Tendremos ahora un desmayo?

VICT. ¡Ay! ¡ay! D. Francisco, un nueve,

en vez de un cero aquí hallo.

D. FRANC. ¿Con qué no habeis obtenido
el premio?...

VICT. No...

EDUAR. ¡Lindo chasco!

DOÑA CLAR. (¡Me alegro!)

D. CLEM. (Te vas á ver
ahora muy bien tratado.)

D. FRANC. (¿Y aun consiento que mi hija
se encuentre junto á este trapo?
¿No quieres hoy pasearte?

ISABEL. No tengo ganas...

DOÑA JUANA. Si, vamos.

(D. Francisco y Doña Juana cogen á Isabel por los brazos y se la llevan precipitadamente.)

ISABEL. ¡Jesús, ya voy, ya voy!
¡Que me matais! ¡Cielo santo!

VICT. (¡Oh! la separan de mí
con inaudito descaro.)

ESCENA VII.

VICTORIANO, D. CLEMENTE, DOÑA CLARA, DOROTEA Y EDUARDO

VICT. (Aun me queda Dorotea)
Jóven amable... *(Se vuelve á ella.)*

D. CLEM. (¡Villano!
Ahora se muestra amoroso...)
Nosotros tambien pensamos
salir.

DOÑA CLARA. Dorotea, vente.

(Los padres de Dorotea obran como los de Isabel.)

VICT. (Se la llevan .. ¿Y aun no rabio?)

ESCENA ULTIMA.

VICTORIANO, EDUARDO.

VICT. ¡Pues me quedo sin las dos!
EDUAR. ¡Qué suceso tan gracioso!
VICT. (¡Debes llamarle horroroso,
detestable! .. ¡Vive Dios!
Yo que pensaba casarme
pronto...
EDUAR. Pues, hombre, tu gozo
se ha caido en hondo pozo.
VICT. Es verdad .. hoy voy á ahorcarme.
EDUAR. Mostrar debes gran paciencia
en tan triste situacion.
VICT. ¡Oh qué perversa impresion
tiene «La Correspondencia!» *(La coge.)*
¡Si no te puedo leer,
periódico maldecido!
por tu causa sumergido
en males me voy á ver
quizás ¡ay! perpetuamente... *(La rompe.)*
¡Nunca yo hubiera tratado
con desden al endiablado
engendro de D. Clemente!
Antes que de aquesta casa
me arrojen, me voy.
EDUAR. Bien hecho.
VICT. ¡Qué huracan llevo en el pecho!
¡Ah no sé lo que me pasa!

FIN.